



# Villa-Rica, el Edén del Café

**Durante más de una década, 1980-1992, la organización terrorista Sendero Luminoso sembró el terror en Perú. Su objetivo era imponer un régimen campesino comunista. Paradójicamente, este colectivo, el de los campesinos, fue el que sufrió la mayor brutalidad de la organización**

Con este artículo pretendo dar a conocer Villa-Rica, un pueblo cafetero situado en la selva amazónica peruana. Me gustaría explicar parte de su historia, y, también, agradecer a su gente la hospitalidad y cariño que me dispensaron durante mis seis meses de estancia allí, en especial a la familia Wallentin-Mick.

Esto fue en el 2011. Aterricé allí en Marzo de aquel año, y lo hice asesorado por un amigo italiano quien me había ofrecido la posibilidad de realizar un voluntariado en esta población. Hasta el momento, me había dedicado a la arquitectura ferial, pero finalizada esta etapa de mi vida, necesitaba un cambio de aires, y no me lo pensé dos veces... me fui a Villa-Rica!

A lo largo de mis 42 años de vida he viajado, tanto por motivos profesionales como por afición personal, por más de 60 países, y tras mi paso por Villa-Rica, sólo puedo decir que esta parte del mundo posee una energía difícil de explicar para mí, a la vez que fácil de sentir... Mi estancia allí ha resultado una experiencia inolvidable en todos los sentidos, la cual, además, me ha ayudado a superar una difícil situación personal.

## Terrorismo y Café

En Villa-Rica cohabitan colonos austro-alemanes, nativos peruanos así como la comunidad indígena Yanasha. Toda esta proactiva población del municipio vive del café, aunque diversas circunstancias a lo largo de la historia no siempre han facilitado esta tarea. Un buen ejemplo de ello, es la irrupción a principios de los años 80 del grupo terrorista Sendero Luminoso en la vida civil y política del país.

Desde entonces y durante años, la sociedad peruana sufrió el terror provocado por este grupo liderado por el hoy ya encarcelado Abimael Guzmán. Los habitantes de Villa-Rica fueron víctimas directas de los terroristas, y vivieron ese terror en su máxima expresión, ya que la población es un enclave estratégico en todos los sentidos.

Aunque hoy, y para orgullo del país y de la provincia de Oxapampa, Villa-Rica ha recibido medallas de oro y otros galardones en los más exigentes certámenes cafetaleros realizados en Europa, durante años su población dejó de producir café a causa de la presión que ejercía la presencia de los terroristas en la zona y que obligaba a los vi-



llaricenses a quedarse hacinados en casa desde el amanecer al anochecer, o a marchar de la población. La gente abandonó casa, trabajo y tierras y en su mayoría se marchó a la capital, Lima, en busca de un futuro, cuanto menos, más seguro y prometedor.

Los que se quedaron en Villa-Rica día sí y día también, tenían "invitados" en casa, ya fueran terroristas de Sendero Luminoso, o militares que también precisaban de alojamiento y comida. Muchos habitantes de la zona fueron torturados, principalmente por los terroristas, y los que no colaboraban, eran ejecutados. El ejército no les dispensaba un trato mucho mejor. Les recriminaba que "ayudaran" a los terroristas, siendo constantes los "castigos" por este hecho. La Comisión de la Verdad y Reconciliación, establecida en el 2000, durante el gobierno de transición de Valentín Paniagua y ratificada por su sucesor Alejandro Toledo, en 2001, señaló que el número de víctimas de la guerra antisubversiva fue de aproximadamente 69.280 muertos.

### Desaparición y recuperación del café

Durante este época, pues, el trabajo cafetero que se había iniciado décadas atrás en la zona, desapare-

ció casi por completo, y lo hizo, paradójicamente, de mano de Sendero Luminoso cuyo principal objetivo era imponer un régimen revolucionario campesino comunista, lo cual, sin embargo, no impidió que mataran a jornaleros, dirigentes sindicales, autoridades elegidas popularmente, e indígenas durante su intervención. Otro grupo importante de víctimas fueron los colonos alemanes, en su mayoría propietarios de las grandes haciendas cafeteras de Villa-Rica. "En ocasiones pasábamos meses enteros sin salir de las fincas, encerrados, atemorizados por si aparecía alguien por allí...", explica uno de ellos, quien por motivos personales y de seguridad, prefiere no hacer público su nombre.

Las secuelas de aquella época, no tan lejana en el tiempo -no es hasta 1992 con la captura de Abimael Guzmán que se da por prácticamente extinguida la actividad de Sendero Luminoso- son todavía hoy patentes en Villa-Rica y en las fincas cafetaleras que, poco a poco, vuelven a la normalidad y a las tareas cafetaleras. Es curioso ver, por ejemplo, como las despensas de las casas o los lugares habilitados para ello están siempre llenos a rebosar y lo están, no por un problema de abastecimiento, sino por una costumbre asentada en las últimas generaciones que han aprendido a acopiar alimentos para ofrecer a los terroristas. El hecho de no poder ofrecerles nada durante sus "visitas" inesperadas era la muerte asegurada, aunque muchos, a pesar de haberlos convidado tampoco se salvaron...

A día de hoy, se calcula que aún quedan alrededor de 400 exterroristas -conocidos en el país como "terrorucos"- repartidos por la selva amazónica peruana. Hoy en día se han reconvertido mayoritariamente en narcoterroristas y se dedican a la seguridad y al cultivo de la hoja de coca.

### El café villarricense, hoy

Algunos de los villarricense que marcharon a la capital y a otros puntos del país durante el acoso terrorista, han vuelto a la población y, poco a poco, y con mucho esfuerzo, están recuperando la producción de café en la zona. El resultado está siendo exitoso. El Café de Villa-Rica se convirtió en 2010 en la primera denominación de origen de café peruano y quinta del país. Hoy, es una de las zonas de Perú donde se produce mejor café del país.

Esta bonanza, sin embargo, se ve puntualmente perturbada por robos y asaltos a fincas. Durante mi último mes en Perú, prácticamente a diario llegaban noticias de episodios de este tipo, que afectaban tanto a pequeñas como a grandes haciendas.

Delincuentes armados entraban las fincas con camiones y cargaban el máximo de café posible. Para ellos, el café resulta un producto goloso muy fácil de colocar. Lo venden a bajo precio a compradores varios que tienen la facilidad de colocar este café robado en el mercado nacional, desde donde puede llegar, incluso, a terceros países. Llevan años intentando solucionar este problema, pero mientras que existan compradores, siempre habrá asaltos.

La situación durante mis últimos días en la selva amazónica empeoró, y muchos temían que se repi-



El diplomático en cuestión, no tardó ni un minuto en darme una “solución”: “que paguen a los jornaleros por transferencia bancaria”. Lo que no debía saber este buen señor es que en Villa-Rica sólo existe una oficina bancaria y que, prácticamente, por no decir ningún jornalero dispone de tarjeta de débito/crédito... Es evidente que después de haber ingerido un par de pisco sauers, buenísimos por cierto, el diplomático se había equivocado en su planteamiento-solución. Hacía años un empresario pago como método innovador unos boletos con unas cantidades anotadas y firmadas. Los cosechadores bloquearon el sábado el banco con colas larguísimas. Pero ese no fue el problema, sino que los boletos no tenían fondos... Esta situación no ha vuelto a suceder y todos los cosechadores reciben puntualmente su paga.

A pesar de todos estos y muchos más contratiempos e impedimentos, el empeño de los villarricenses para sacar adelante la producción de café en su territorio no para de recibir recompensas. El café de Villa-Rica ha recibido el premio “Taza de Oro” en Alemania, y en dos ocasiones ya, el de Mejor Café del Mundo en Francia.

### La taza villarricense

Tanto el clima como los suelos de Villa-Rica constituyen el medio perfecto para el cultivo de variedades de café arábica bajo sombra y de estricta altura, que otorgan unas características únicas a esta taza peruana.

Los cafetales en Villa-Rica se encuentran ubicados en las laderas de las montañas que dan a la Hoya Amazónica, entre los 1.200 y 1.700 metros sobre el nivel del mar. Allí la temperatura media es de 17 a 30 grados centígrados y el régimen de precipitaciones de 1.500 a 2.000 milímetros, distribuidos a lo largo del año. La cosecha se realiza en los meses de Abril a Septiembre y el resultado es un café excelente, balanceado, de cuerpo medio, aroma agradable, acidez justa, dulzor particular y apreciación general de valores medios altos (por encima de 7 puntos).

Los estudios bromatológicos del café villricense en grano verde, demuestran, según los datos aportados en la ExpoCafé de Villa-Rica en Lima de 2010, características particulares de sus diversos componentes gracias a su interacción con el medio ambiente. Esto significa además, que los cafetos de Villa Rica probablemente desarrollen mayor actividad fotosintética y por ende mayor producción de azúcares y otros carbohidratos que se terminarán acumulando en los cotiledones de los granos y que se expresarán en variables de calidad durante el tostado y la degustación.

En Villa-Rica las buenas prácticas agrícolas han permitido, además, incorporar avances tecnológicos, que mejoran la calidad y productividad del café, incluyendo el tratamiento de suelos y un importante esfuerzo de formación dirigido a los productores, el cual, ya se ha demostrado positivo, con una mejora efectiva del rendimiento físico de los cafetales.

No me queda más que recomendar a todos una taza de este excelente café y la visita a Villa-Rica, si tienen oportunidad. Por cierto, no olviden hacerse una foto frente a la escultura de la cafetera más grande del mundo que preside la plaza de las Armas de esta población, seguro que sorprenderán a sus amigos y familiares.

**José Barzano Julvez**



tieran los asesinatos a caficultores de años anteriores. Me ofrecieron dormir con un arma debajo de la cama, pero decliné la oferta. Y es que en ocasiones, sino estás dispuesto a usarla puede convertirse en un factor en tu contra.

En Villa-Rica descubrí la complejidad de la producción del café y me atreví, incluso, a ofrecerme para las tareas del cafetal. No fui muy productivo como recolector pero si en las tareas logísticas que me asignaron. Aprendí todo el proceso del café, desde la cosecha al almacenamiento de los granos, pasando por el beneficiado y criba del café.

Con ánimo de colaborar con todos los vecinos cafetaleros de Villa-Rica, aproveché un encuentro casual con un diplomático de la Unión Europea en Lima para charlar de café y trasladarle algunas de las necesidades más urgentes que necesitaba esta comunidad para poder dar el empuje definitivo a una actividad de buen y gran futuro en la zona. Le hice saber, por ejemplo, el problema con el que semanalmente deben lidiar los caficultores de Villa-Rica, y supongo que muchos otros, y que no es otro que el pago en metálico de los jornales a los cosechadores, los sábados por la tarde. Un goloso pastel, sin duda, para los delincuentes comunes que acuden como moscas a los municipios cafetaleros los días de paga...